

# El capital humano en la primera modernización industrial vasca (1876–1930). Viejas herencias e innovaciones recientes\*

Manuel González Portilla<sup>a</sup>  
José Urrutikoetxea Lizarraga<sup>b</sup>

## Resumen

El trabajo ensaya un diseño explicativo articulado del sentido de la relación entre formación de ‘capital humano’ y procesos de desarrollo a partir de la experiencia de la primera industrialización del País Vasco (1876-1930). Desde lo estrecho pero diverso de su geografía, este caso puede ayudar a ahondar en la comprensión de esa relación. Lejos de determinados paradigmas explicativos de carácter unívoco, el estudio invita a ampliar los horizontes de acuerdo con dinámicas territoriales en las que los diversos factores se combinan de manera distinta: orografía, hábitat, posición relativa, estructura económica, ventajas y limitaciones derivadas del pasado, carácter extractivo o inclusivo de su entramado político-fiscal y hereditario, estructura sociolingüística, etc. En este marco complejo, la relación entre ‘capital humano’ y desarrollo aparece tan necesaria como insuficiente, sujeta a las urgencias innovadoras y a las capacidades adaptativas.

**Palabras clave:** innovación social, desarrollo, capital humano, País Vasco, complejidad, adaptación

---

\* Este artículo se enmarca dentro de los resultados del Proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-36554 titulado: “Clases medias y sociedad de servicios en las ciudades vascas durante el primer tercio del siglo XX”.

<sup>a y b</sup> Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.

Miembros del Grupo de *Demografía Histórica e Historia Urbana* (DHHU) del Departamento de Historia Contemporánea/Gaur Egungo Historia Saila, <http://www.ehu.eus/web/grupo-demografia-historica-historia-urbana/home>.

## **Human capital in the first industrial basque modernización (1876–1930). Old inheritances and recent innovations**

### **Abstract**

This work rehearses an explanatory and articulated design of the relationship between formation of ‘human capital’ and development processes from the experience of the first industrialization of the Basque Country (1876-1930). From his narrow but diverse geography, this case may help understand this relationship. Far from certain paradigms explanations of univocal character, the study invites to broaden the horizons according to territorial dynamics in which the various factors combine in different ways: orography, habitat, relative position, economic structure, advantages and limitations arising from the past, extractive or inclusive nature of its political-fiscal and hereditary framework, sociolinguistics structure, etc. In this complex scene the relationship between ‘human capital’ and development appears as necessary as insufficient, subject to the emergency innovative and adaptive capacities.

**Keywords:** social innovation, development, human capital, Basque Country, complexity, adaptation.

## **Capital humain dans la première modernisation industrielle basque (1876–1930). Vieux héritages et innovations récentes**

### **Résumé**

Le travail essai un design articulé de la relation entre la formation du ‘capital humain’ et les processus de développement à partir de l’expérience de la première industrialisation du Pays Basque (de 1876 à 1930). A partir de sa géographie étroite mais diversifiée, ce cas peut aider à approfondir la compréhension de cette relation. Loin de certains paradigmes explicatifs de caractère univoque, l’étude invite à élargir les horizons en fonction de les dynamiques territoriales dans lesquelles les divers facteurs se combinent de différentes manières: l’orographie, l’habitat, la position relative, la structure économique, des avantages et des limitations résultant du passé, la nature extractive ou inclusive de son cadre politico-budgétaire et héréditaire, sa structure sociolinguistique, etc. Dans ce cadre complexe, la relation entre le ‘capital humain’ et le développement apparaît si nécessaire comme insuffisante, soumis aux urgences d’innovation et à les capacités d’adaptation.

**Mots-clés:** innovation sociale, développement, capital humain, Pays Basque, complexité, adaptation.

*“Si haces planes para un año siembra una semilla,  
si lo haces para diez, planta un árbol,  
si lo haces para los próximos cien años, enseña al prójimo”*

(Proverbio chino atribuido a Kuantzu, 551 al 479 a. C.)

## INTRODUCCIÓN

La renovación teórica que han experimentado las ciencias sociales en el último medio siglo ha permitido redefinir las transformaciones de todo tipo que conllevan los procesos de modernización e industrialización. En este contexto, la preocupación por la educación y sus repercusiones en el crecimiento económico ha merecido una atención específica.

En este sentido, la primera industrialización del País Vasco (1876-1930) ofrece un marco de estudio atractivo. El periodo analizado es todo menos irrelevante. Delimita el espacio en el que se encuentran las herencias recibidas de los viejos marcos forales y las innovaciones del mundo industrial, capitalista y liberal. El país vive una profunda crisis, entendida ésta en el sentido etimológico del verbo griego κρίνειν: “juzgar”, “escoger”, “decidir”, “resolver”. Desde finales del siglo XVIII y particularmente desde mediados del siglo XIX (1841-1876), la sociedad vasca se encuentra ante la “necesidad” de hacer frente a un reto sistémico que le lleva a emprender nuevos caminos, a innovar. Una parte importante de ella, consciente de la necesidad de cambio, manifiesta su voluntad de afrontarlo; para ello se dispone a poner en funcionamiento los instrumentos de que cree disponer, “viejos”, “adaptados” o “nuevos”.

En este sentido, este trabajo opta por aproximarse a la comprensión del funcionamiento sistémico de esta sociedad en cambio desde el análisis de una de sus caras con mayor potencialidad sintética: la construcción del su “capital humano”.

Son varios los retos que avalan el interés del estudio: lo reducido del espacio geográfico, su orografía plural, el carácter “mediador” de su “posición relativa”, la diversidad de sus modos económicos y de hábitat, la complejidad y el juego combinado de sus registros lingüísticos (*euskara* y castellano), etc. Lo relativamente precoz de las altas tasas

de alfabetización de no pocos lugares, su dispersión geográfica, su fuerte y desigual aceleración y su llamativo encuentro en torno a 1930, completan los alicientes.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN, CONTEXTOS, FUENTES E HIPÓTESIS

### 1.1. Estado de la cuestión: “capital humano” y “transición educativa”

La historia de las teorías sobre el crecimiento económico ha seguido una larga trayectoria. Economistas clásicos como A. Smith, Th. Malthus o D. Ricardo entendían que eran dos los factores básicos del crecimiento: trabajo y capital. En 1961, Th. Schultz pone las bases de la “Economía de la educación” y, con ella, del concepto “Capital Humano” (Schultz, 1961; Gerschenkron, 1962; Becker, 1964; Cipolla, 1983). Los economistas neoclásicos de la segunda mitad del siglo (Solow, 1969; Meade, 1983; Abramowitz, 1993) prosiguen por esta senda en la que el progreso técnico se añade como tercer factor. Cobra cuerpo así la “Teoría del capital humano”, que defiende la necesidad de tomar en consideración la productividad de los trabajadores en función de su formación —conocimientos, habilidades, destrezas y talentos— a la hora de explicar determinados fenómenos macroeconómicos. Ello obliga a romper con el viejo binomio reduccionista que explicaba el desarrollo económico exclusivamente a partir del ‘trabajo’ y del ‘capital’. En poco tiempo, la propuesta alcanza un gran eco, hasta el punto de que a la segunda mitad del siglo XX se la define como “era del capital humano” (Becker, 1964). El debate abierto en estos más de cincuenta años ha sido realmente amplio. Son muchos los autores que se decantan por la necesidad de incluir este tercer factor en cualquier consideración en torno a los procesos de desarrollo económico. Otros, componentes de la llamada *corriente escéptica* (Mitch, 1993) cuestionan su oportunidad sustentando su postura en aquellas situaciones históricas en las que no se evidencia la relación entre desarrollo y educación.

Por ello, creemos oportuno hacer tres precisiones. La primera tiene que ver con una cuestión epistemológica: no es lo mismo defender la verosimilitud de esa relación que hacerlo entendiéndola exclusivamente desde una perspectiva directa, unidireccional y de carácter universal.

En ella caben, mediaciones interpuestas que propician el encuentro, quizá no tan evidente en algunos casos, entre niveles educativos (faceta clave en la conformación de “capital humano”) y desarrollo económico. Una es la de la adaptabilidad: el nivel educativo de la población determina la rapidez y facilidad con que la tecnología importada se adopta y se adapta a las condiciones locales (Easterlin, 1995). Y en estrecha relación con ella cabe hablar de un segundo eslabón: el de la empleabilidad (facilidad de acceder a los nuevos puestos de trabajo (Schultz, 1981). Sandberg hará referencia a ello cuando, *contrario sensu*, centra su atención en los efectos negativos que propicia la ausencia de educación (Sandberg, 1982). La segunda de las precisiones tiene que ver con el contexto histórico: nuestro trabajo se sitúa en el momento de la Primera Industrialización vasca (1876-1930). Y no creemos correcto trasladar a aquel momento determinados análisis que puedan considerarse válidos para la comprensión de las actuales relaciones entre titulaciones universitarias y ámbito laboral. Son dos mundos radicalmente distintos. Y tercera precisión; exactamente por encontrarnos en ese momento concreto, es necesario no perder de vista que de lo que aquí se trata es de analizar la relación existente entre la educación escolar básica contemplada desde el proceso alfabetizador y una fase del desarrollo económico centrada en el segundo ciclo de innovaciones (minería del hierro, fabricación de acero y primer desarrollo ferroviario).

Podría pensarse que, con ello, quedan superados los inconvenientes teóricos, conceptuales y de contexto que se interponen en nuestro camino. Sin embargo, las propias definiciones y el seguimiento y la comprobación del sentido (causa/efecto) de esta correlación tropiezan con dificultades. Es cierto que conceptos como “capacidad”, “conocimientos”, “competencias”, “habilidades”, “adaptabilidad”, “empleabilidad”, etc., enriquecen el marco análisis; pero se refieren a “intangibles” cuyos ‘logros materiales’ es muy difícil cuantificar. Además, estas dificultades se acentúan cuando se trata de probar empíricamente el alcance de la correlación entre capital humano y crecimiento económico en los distintos contextos sociales. Y esto no se debe tanto a la aplicación adecuada de un instrumento estadístico capaz de medir el alcance de semejantes correlaciones, sino que tiene que ver con cuestiones de carácter epistemológico relacionadas con la valoración que se hace de la dirección (causa-efecto) en que se producen esas correlaciones. Una parte nada desdeñable de las propuestas explicativas tiende a ofrecer respuestas simples y de dirección unívoca para fenómenos y procesos

que se construyen desde dinámicas de interrelación compleja y multidireccional en las que sus diversos componentes tienden a retroalimentarse.

La historiografía vasca no ha permanecido ajena a este marco de preocupaciones, pero es, sobre todo a partir de la década de los ochenta del pasado siglo, cuando estas inquietudes conectan con los planteamientos que acabamos de destacar. Una parte de los trabajos nace inicialmente de inquietudes vinculadas a la historia de la educación (Dávila, ed., 1995): Enseñanza Primaria (Benito, 1994), Escuelas de Artes y Oficios (Dávila, 1997), o enseñanza religiosa (Ostolaza, 2000). Otros lo hacen de la mano de la historia social y económica (Dávila, 1982; Benito, 1994; Erdozain y Mikelarena, 2003; García, Pareja y Zarraga, 2007; González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2011; Ruiz de Loizaga, 2015). Otros terceros ahondan de manera más específica en las relaciones entre política y educación (Ostolaza, 1996) o en el tema candente del bilingüismo (Dávila y Eizaguirre, 1992 y 1994).

Estrechamente emparentado con algunos de estos trabajos y con la intención de superar el peligro de las explicaciones reduccionistas, el presente artículo quiere ensayar un diseño explicativo integral y articulado de las líneas básicas del proceso alfabetizador vasco y de su relación con el primer impulso industrializador del país (1876-1930). En todo caso, el vasto ámbito de consideraciones teóricas y conceptuales que implica este esfuerzo nos obligada a centrar el estudio de la construcción del capital humano en el terreno exclusivo de uno de sus componentes, la alfabetización. La teoría de la “Transición de la alfabetización” y su categorización en “tres umbrales” es el instrumento analítico que nos permite avanzar en el empeño. El estudio de las tasas de alfabetización (“no leer”, “leer” y “leer y escribir”) de la población mayor de 10 años permitió a C. A. Anderson y M. J. Bowman (1963) construir un marco teórico de referencia de acuerdo con el cual era posible medir el grado de alfabetización de las sociedades según accedieran a uno de los “umbrales” que proponían. Situados en el escenario inicial de la Revolución Industrial inglesa (máquina de vapor, minería de carbón e industria textil), establecieron como umbral mínimo para el comienzo de un crecimiento sostenible el logro previo de unas tasas de alfabetización del 30-40% (primer umbral). Se entendía logrado el segundo umbral cuando la población correspondiente alcanzaba el 70% de alfabetizados. En este marco, era posible el arraigo y desarrollo de una economía ya adentrada en un segundo ciclo de Innovaciones

(industria del acero, ferrocarril, etc.). Finalmente, el tercer umbral o “alfabetización universal” ( $\geq 80-85\%$ ) permitiría a una sociedad familiarizarse con los logros del tercer ciclo de innovaciones: electricidad y motor eléctrico, petróleo e industrias derivadas, industria naval, industria química, etc.).

## **1.2. Fuentes y materiales: Censos y padrones municipales**

La fuente fundamental sobre las que se soporta el estudio la constituyen los censos de población de todos y cada uno de los municipios de los tres territorios de la C. A. del País Vasco<sup>1</sup>. Correspondientes a 1877, 1887, 1900, 1910, 1920 y 1930, recogen información referida a variables como año, pueblo, habitantes, sexo y tramo de edad... y la situación de la “*instrucción elemental*” graduada en tres niveles: “*leer y escribir*”, “*leer y no escribir*” y “*no leer*”. El repaso de esta amplia nómina de censos permite avanzar en el estudio y en el diseño de las cronologías, geografías y modelos socio-culturales que sigue su complejo proceso alfabetizador. Ello se ha completado con la información cualitativa que distintas fuentes impresas del momento aportan sobre aspectos geográficos, climáticos y económicos, socio-lingüísticos o jurídico-hereditarios analizados por M. González Portilla, J. Urrutikoetxea y K. Zarraga (2003) en su obra *Vivir en familia*.

## **1.3. Contexto histórico y marco legal educativo: 1857–1930**

### **1.3.1. El tablero educativo vasco: hipótesis de trabajo y algunas claves estructurales**

Lejos de construirse en un medio neutro, los esfuerzos educativos de un momento dado son fruto de la experiencia cultural de las sociedades, de sus “*aprendizajes o incapacidades adquiridos*”. Por lo que nos afecta, puede resultar sugerente partir de una constatación: la concurrencia en un mismo espacio geo-cultural de dos circunstancias históricas alejadas en el tiempo. Las cotas más elevadas de alfabetización de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Núñez, 1992) se detectan en un marco situado entre el Cantábrico, el Duero, el Pisuerga y el Sis-

---

1 Censos de población. <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807>

tema Ibérico. Las tres provincias vascas forman parte de este marco. Llamativamente, cuatro siglos antes, finales del siglo XV, esta misma geografía acoge a “una de las bolsas de población noble más importantes de Europa” (García de Cortázar, 2004). No se trata de una curiosa coincidencia. Esta geografía habla, de algún modo, del asentamiento en ella de pautas socio-culturales heredadas de un modelo de sociedad que, durante siglos (XV-XIX), se organiza, en grados y con intensidades distintas, sobre los valores de una “cultura pequeño-hidalga”. La indivisibilidad del solar y el recurso al heredero único o preferencial (“*mayorazgo*”) son sus bases programáticas. El destino preferente de los desheredados (“*segundones*”) se encuentra fuera de la “*Casa*”, en el marco de las villas o ciudades cercanas (artesanos, comerciantes o marinos) o en los puestos administrativos de la Corona, en la Iglesia o en el Ejército. A la pregunta de Sancho: “¿*Quién es aquí mi secretario?*”, uno de los presentes responde: “Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaíno”. A lo que Sancho apostilla: “Con esa añadidura bien podéis ser secretario del mismo emperador” (*El Quijote*, Segunda parte, cap. XLV, 1-3). Más allá de su evidente tono irónico, el texto da testimonio de los “vizcaínos” que encuentran acomodo en los puestos administrativos de la Corona. Pero, más allá de la hidalguía, se exige un requisito que el “vizcaíno” de turno saca inmediatamente a relucir: “porque sé leer y escribir”. Quien abandona y sale de la “Casa” necesita hacerlo con garantía, y ésta se la ofrece una adecuada alfabetización. Y otro tanto ocurre con el desempeño de las actividades mercantiles. Quien necesita “innovar” horizontes ha de hacer frente a lo distinto, a lo nuevo y, para ello, el contar con el bagaje de “saber leer y escribir” en castellano se antoja determinante. Por el contrario, en el medio rural “*mayorazgos*” y “*parientes corresidentes*” velan por el mantenimiento de lo ya dado: la “Memoria y Lustre de las Casas y Familias”. Para el adecuado logro de esta meta, la inversión en aprender a “leer y escribir” se considera costosa y escasamente relevante. Al cabo de los siglos, con el desarrollo del proceso industrializador, estas expectativas de promoción económica y social encontrarán nuevos y crecientes nichos de acogida. El proceso, iniciado tímidamente con la abolición aduanera (1841), se consolida con la reinserción plena de los vascos en el mercado español (1872-1876).

Pero el escenario alfabetizador cuenta con otros soportes. Hablar del marco geográfico vasco exige hacerlo en términos de diversidad. Una primera divisoria permite delimitar dentro de él dos grandes ám-

bitos espaciales: el atlántico y el mediterráneo. Su heterogénea orografía —llana y accesible en unos territorios y comarcas y mucho más tortuosa en otros— y los distintos modelos de *hábitat* (*concentrado* en las ciudades, pueblos, aldeas o barrios, y *disperso* en los *caseríos* aislados) favorecen o entorpecen la circulación de sus habitantes, lo que, a nuestros efectos, puede tener repercusiones en la escolarización regular. Pero no se trata solo de condicionantes físicos. La combinación entre las experiencias educativas más próximas y las pervivencias heredadas de un pasado de más largo aliento puede ayudar a explicar determinadas claves del panorama educativo. El *Real Seminario Patriótico de Vergara* —posteriormente *Real Seminario de Nobles*— (1776-1930) es un ejemplo, excepcional si se quiere, de esta vinculación que conecta el pasado con la experiencia educativa que aquí se analiza (Benito, 1990). Herederas de su espíritu, las instituciones de la segunda mitad del siglo XIX y comienzo del XX son conscientes de la urgencia por lograr unas cotas más elevadas de formación.

No quisiéramos cerrar esta exposición de las líneas estructurales básicas sin hacer referencia al complejo panorama socio-lingüístico que caracteriza al país. La presencia, peso y hegemonía de las distintas lenguas habladas varía según territorios, comarcas o tipo de *hábitat* dominante. En unos medios, el idioma habitual de comunicación es el euskera, en otros el castellano, mientras que en unos terceros no resulta excepcional el uso de ambos registros lingüísticos (bilingüismo). Resulta obvio que la “distancia lingüística” desde la que estos distintos escenarios se enfrentan al proceso alfabetizador —se realiza siempre en castellano— difiere notablemente de unos a otros.

### 1.3.2. Marco legal educativo: de la Ley Moyano a los Reglamentos posteriores

La Ley Moyano de 1857 establecía en tres años el alcance de la Instrucción Primaria: de los 6 a los 9. Habrá que esperar casi medio siglo para que el período de la enseñanza obligatoria se amplíe hasta los doce años de edad (*Reglamento Orgánico de Primera Enseñanza* de 1900, *Reglamento de Primera Enseñanza* de 1905 y *Decreto de Escuelas Unitarias* de 1910). Estas medidas vendrán acompañadas de otras destinadas a poner fin al trabajo infantil: creación del Servicio de Inspección de Trabajo (1907) y Ley de junio de 1909 (Ruiz de Loizaga, 2015: 44-49). Como consecuencia de este esfuerzo por generalizar el

“saber leer, escribir y contar” (Enseñanza Primaria obligatoria) en los niños y niñas de hasta los 12 años, se irá ampliando paulatinamente el espacio educativo a la formación de jóvenes “*estudiantes*” de entre 13 y 18 años.

#### 1.4. Hipótesis de trabajo

Habida cuenta de todo lo adelantado, este trabajo trata de ensayar un diseño explicativo articulado de los factores básicos del proceso alfabetizador vasco y de su relación con el primer impulso industrializador del país (1876-1930). Enraizadas en elementos de corte estructural y en experiencias históricas de carácter socio-económico y cultural, las innovaciones de todo tipo que acompañan a la modernidad urbano-industrial dialogan dialécticamente con aquellos para ir configurando el panorama educativo que soporta al “capital humano” del país de entre 1877 y 1930. Los impulsos de avance y las resistencias ralentizadoras encuentran su raíz en la geografía y orografía de cada comarca; en la posición relativa que ocupan en el marco de la Corona y de los mercados exteriores; en su lugar en el entramado económico (medio urbano, costero o rural); en las ventajas y limitaciones que se derivan de un pasado siempre presente (herencias recibidas); en las ventajas de su modelo fiscal y de su entramado hereditario o en su estructura sociolingüística. Lejos de esquemas relacionales estáticos y uniformes, lo hacen modulando los distintos ritmos territoriales y comarcales de acuerdo con unas dinámicas en las que aquellos factores se combinan de manera distinta y matizada.

De ahí que nuestro análisis se organice atendiendo a los matices que afloran a lo largo de las tres etapas que completan el recorrido de este primer impulso modernizador. El punto de partida se sitúa en 1877-1887, momento que refleja de algún modo el diseño de un mundo en el que están todavía muy presentes las “herencias recibidas” del pasado. El cambio de siglo, 1900, apunta hacia unos primeros cambios dentro de la continuidad. El primer tercio del siglo XX (1900-1930) testifica la consolidación de ese nuevo escenario y el asentamiento de presencias modernizadoras.

Es lo que, desde lo estrecho de su espacio pero, al mismo tiempo, desde la diversidad de sus comportamientos, creemos que puede aportar el caso vasco a la reflexión sobre las relaciones entre ‘capital huma-

no' (alfabetización) y desarrollo económico en las primeras etapas de la modernidad industrial occidental. Esta opción de carácter multifactorial y vocación articuladora y las limitaciones de espacio ha supuesto no poder profundizar con mayor detenimiento en el tratamiento de los comportamientos por sexos<sup>2</sup>.

## 2. EL PROCESO DE FORMACIÓN DE CAPITAL HUMANO EN EL PAÍS VASCO: UNA HISTORIA DE LARGO ALIENTO, PLURAL Y MATIZADA

La Tabla 1 permite realizar una primera aproximación al panorama alfabetizador entre 1877 y 1930. Además de apuntar una cierta precocidad y un progreso mantenido, los datos ponen de relieve una diversidad interprovincial cuyos rasgos diferenciales iniciales se van difuminando hasta confluír en 1930. En ese período, las tasas vascas pasan de rozar el primer umbral de alfabetización ( $\geq 40\%$ ) a alcanzar la alfabetización universal (85/95%). El salto se produce en tan solo dos generaciones. La aceleración resulta evidente.

**TABLA 1**

*Evolución de las tasas de alfabetización en el País Vasco, 1877-1930 (porcentajes  $\geq 10$  años)*

	<i>Álava/Araba</i>	<i>Bizkaia</i>	<i>Gipuzkoa</i>	<i>País Vasco</i>	<i>España</i>
1877	56,4	45,6	35,8	45,6	30,0
1887	66,0	51,7	43,5	51,0	40,0
1900	73,3	62,5	53,7	61,2	47,0
1930	89,2	86,1	86,0	86,4	68,0

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

¿Cuáles son los factores que lo hacen posible? Los datos de la Tabla 1 permiten detectar los ritmos y medir los grados alcanzados en este esfuerzo modernizador. Lo haremos ateniéndonos a una triple pauta de medición. Por una parte, intentaremos aquilatar el alcance

2 Puede encontrarse un desarrollo algo más detenido en González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga (2003: 232-248).

de la situación vasca y el de la de cada uno de sus tres Territorios por comparación con las medias españolas y con las de los contextos europeos más avanzados de la época. Por otra parte, trataremos de precisar las distintas trayectorias que se manifiestan dentro de cada uno de los casos provinciales con la atención puesta especialmente en las distintas comarcas agrupadas en función de su nivel de desarrollo y modernización. Todo ello irá enmarcado en un esquema cronológico que toma en consideración los dos momentos más significativos del proceso: el de partida (1877/1887) y el del punto de encuentro (1930), con una breve escala en 1900, momento en que se atisban algunos indicios de cambio.

### MAPA 1

Distribución comarcal de la C. A. del País Vasco



## 2.1. El punto de partida (1877-1887): el peso de las herencias recibidas

Para 1877-1887, el País Vasco en general y sus tres provincias en particular han superado el *primer umbral* de alfabetización (40%). En todo caso, una simple comparación entre las cotas vascas y las habituales en los países occidentales europeos más avanzados del momento indica que la distancia respecto de estas últimas es todavía notable. Baste con unas breves referencias: en este momento la Gran Bretaña presenta tasas del 85-90% y las francesas y belgas bordean el 75% (Núñez, 1992: 93).

**TABLA 2**

Tasas de alfabetización en el País Vasco según comarcas (1877) (porcentajes  $\geq 10$  años)

		Tasas más elevadas		Tasas más reducidas	
Álava/Araba (87 Ayunt.)	56,4	<b>Vitoria-Gasteiz</b>	<b>68</b>	– Aramaio	32
		– Zambrana	67	– Legutio/Villar.	40
		– Samaniego	66	– Laudio/Llodio	41
		– Foronda	65	– Okondo	41
		– Alegría	63	– Lezama	41
		– Elburgo	62		
Bizkaia (125 Ayunt.)	45,6	<b>Bilbao</b>	<b>62</b>	– Artea	12
		– Durango	62	– Amoroto	16
		– Portugalete	62	– Gizaburuaga	16
		– Orduña	62	– Loiu	16
		– Lanestosa	59	– Mendexa	16
		– Gernika	58	– Berriatua	17
		– Galdames	56	– Dima	18
		– Balmaseda	55		
Gipuzkoa (92 Ayunt.)	35,8	<b>Donostia/S.S.</b>	<b>52</b>	– Aia	11
		– Pasaia	56	– Goiatz	13
		– Ordizia/Villaf.	56	– Oiartzun	15
		– Urretxu/Villar.	51	– Astigarreta	16
		– Eibar	48	– Ataun	17
		– Tolosa	48	– Idiazabal	17
		– Soraluze/Plac.	45	– Orendain	17
				– Errezil	18
País Vasco	45,6			– Gabiria	18
				– Olaberria	18

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

Pero paralelamente a esa “relativa precocidad” media de los comportamientos vascos, salta a la vista su diversidad y gradación territorial. Las distintas tasas de alfabetización permiten poner al descubierto fortalezas y debilidades y dibujar, en consecuencia, el mapa de partida de este proceso. Resulta llamativo, en principio, que sea Álava la provincia con las tasas de alfabetización más elevadas de toda España. Bizkaia se sitúa, en el mejor de los casos, a la altura de la mayoría de las provincias de castellano-leonesas, mientras que Gipuzkoa se coloca a la cola, siempre, eso sí, por delante del resto de las regiones españolas: Aragón, Cataluña, Valencia, Andalucía, Extremadura o Galicia (Núñez, 1992: 135).

¿Cuáles son las claves de esta diversidad? No parece verosímil atribuirlo al grado de modernización de los respectivos tejidos socio-productivos; no al menos como factor determinante. Si hay un territorio vasco que tarda en sumarse al proceso industrial, es Álava, lo que no parece ser obstáculo para que mantenga su posición privilegiada. Más que un presente todavía balbuciente, lo que parece marcar los escenarios alfabetizadores vascos de este momento es el peso de las herencias recibidas. Arrancaremos, pues, por el caso alavés (Tabla 2).

Las seis poblaciones alavesas con tasas más elevadas son Zambrana (Valles Alaveses), Samaniego (Rioja Alavesa), Foronda, Alegría y Elburgo (Llanada Alavesa). En todas ellas se pone claramente de relieve el sentido positivo de aquella correlación múltiple entre orografía accesible (tierras de llanura o valle), agricultura mediterránea (vino y cereales), hábitat predominantemente concentrado, contexto socio-lingüístico hegemónicamente castellano y fondo cultural pequeño-hidalgo de larga duración. Con su decantación urbano-mercantil, la capital pone broche de oro a este “círculo virtuoso”.

Esta correlación se manifiesta, en sentido inverso, en las cinco poblaciones con tasas más bajas. La ausencia o alteración de alguno de estos factores sitúa en el polo menos alfabetizado de la provincia a Aramaio y Legutiano/Villarreal (en las Estribaciones del Gorbea) y a Laudio/Llodio, Okondo y Lezama (en la Cantábrica Alavesa). En estas dos últimas comarcas, de clara decantación cultural “pequeño-hidalga”, su orografía montañosa se combina con una notable presencia del hábitat disperso y con peso entre fuerte o relativamente fuerte del *euskara*. La ausencia de núcleos urbanos de relieve agudiza la debilidad de su panorama alfabetizador.

En Bizkaia, este esquema multifactorial mantiene toda su validez, aunque matiza sus tonos. Si las poblaciones más alfabetizadas mantienen los niveles de las más alfabetizadas alavesas, no ocurre lo mismo con las menos alfabetizadas. El contraste se hace mucho más acusado y, con el contraste, la verosimilitud del esquema explicativo.

En la mayor parte de los municipios más alfabetizados —con tasas muy próximas a las alavesas— se combinan favorablemente varios de estos factores: se trata de núcleos urbanos de corte mercantil y artesano, con una orografía accesible y de registro lingüístico mayoritariamente castellano: Bilbao, Portugalete, Galdames, Balmaseda y Lanestosa (en la Margen Izquierda del Nervión y en las Encartaciones) y Orduña (puerta de Castilla en la cabecera del Nervión). Suman a todo ello un esfuerzo notable y renovado por actualizar su prolongada trayectoria en favor de la educación. El caso más significativo lo protagonizan el municipio de Bilbao y un *Proyecto de Reforma* de la enseñanza (1882) cuyas líneas maestras están tomadas de la filosofía educativa que propugna la Institución Libre de Enseñanza (Ruiz de Loizaga, 2015: 62-77).

Podría parecer que Durango y Gernika rompen la cuadratura de aquella correlación: las comarcas en las que se hallan incardinados ambos municipios son mayoritariamente vascohablantes. Y es aquí donde su decantación mercantil acude a enriquecer el esquema interpretativo. Ambas poblaciones se sitúan en dos rutas que unen secularmente los mercados castellanos con la costa vizcaína (Bermeo y Bilbao). Ello propicia su mestizaje económico y social y, de su mano, su “apertura” cultural y lingüística (bilingüismo). Lejos de renunciar al *euskara* como vehículo habitual de socialización, combinan sus registros lingüísticos adaptándolos a esferas distintas: mantienen el *euskara* para las relaciones familiares y las actividades más cotidianas y, al mismo tiempo, habilitan a sus habitantes en el uso del castellano, imprescindible para las relaciones económicas y políticas de más largo alcance. A lo largo de toda la Modernidad, la Corona castellana ha venido siendo, además del gran mercado, el ámbito de destino privilegiado para gran parte de los “segundones” excluidos. Nódulos comarcales de esta amplia red, ambas poblaciones urbanas se convierten en escenario de este afrontar la “salida”, de encontrarse con lo “nuevo”, de negociar con el “otro”.

En este contexto, no resulta extraño que las poblaciones menos alfabetizadas localicen sus muy bajas tasas en dos comarcas monta-

ñosas, rurales, de hábitat disperso acusado y *euskaldunes*: Amoroto, Berriatua, Gizaburuaga y Mendexa (en la comarca nororiental de Lea-Artibai), y Dima y Artea (en Arratia-Nervión).

Finalmente, en el extremo opuesto del arco alfabetizador vasco, se sitúa el caso guipuzcoano. En él, el valor explicativo de la correlación entre los distintos factores alcanza su máxima visibilidad. Es cierto que la presencia de aquella herencia pequeño-hidalga ayuda a explicar cómo Gipuzkoa, la provincia con índices más bajos de todo este amplio arco septentrional, se sitúa, a pesar de ello, por delante del resto de las provincias españolas, muchas de ellas plenamente castellano-hablantes. Sin embargo, el comportamiento de determinados factores atenúa de manera muy llamativa sus logros alfabetizadores medios. En la parte inferior del listado se encuentran los pequeños municipios del “Mundo de Ernio” (González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2003: 179-293). Se trata, nuevamente, de poblaciones campesinas, de orografía tortuosa y hábitat disperso, de difícil tránsito, situadas mayoritariamente en las laderas o en lo alto de su relieve montañoso, y de hegemonía rotunda del *euskara*. Aia, Goiatz y Errezil forman parte del núcleo axial estricto del “Mundo del Ernio”. Idiazabal, Ataun, Olaberria, Astigarreta y Gabiria se cobijan entre los montes, valles y laderas que prolongan el eje montañoso de la Sierra de Aralar.

De acuerdo con esta misma lógica, los municipios más alfabetizadas vinculan sus tasas a situaciones socio-económicas, culturales y lingüísticas más “modernas”. Se trata de espacios de orografía mucho más benigna, de ámbitos de vieja y larga tradición urbana (artesanal y mercantil), de mercados de acogida de “segundones” y de espacios culturales y lingüísticos abiertos a la pluralidad. Donostia-San Sebastián y Pasaia forman el eje central de *Donostialdea*, comarca nororiental costera y portuaria de larga tradición mercantil. En el oeste provincial, Eibar y Soralue/Placencia articulan el, durante más de tres siglos, asentamiento armero por excelencia de la Corona: el Valle del Deba (González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2015: 65-110). Finalmente, en el eje centro-meridional de la Provincia, Ordizia/Villafranca y Tolosa sintetizan una doble función: asentadas en el Camino Real que une los mercados de Castilla con los dos puertos de la costa antes mencionados, se convierten al mismo tiempo en centros comarcales de referencia. Se repite, el esquema vizcaíno.

El punto de partida de la experiencia alfabetizadora vasca de este primer momento de su modernización viene marcado por la presencia

que mantienen las herencias recibidas de la era moderna. Pero, lejos de responder a esquemas simples, cerrados y uniformes, el factor común de una herencia histórico-cultural de matriz pequeño-hidalga se abre a una amplia gama de situaciones alfabetizadoras de carácter provincial, comarcal y local. Lo hace a través de las lentes que interponen orografía, hábitat, decantaciones socio-económicas y panorama sociolingüístico.

## 2.2. El cambio de siglo (1900): apuntes de renovación en una línea de continuidad

El cambio de siglo testimonia un avance generalizado en el panorama alfabetizador vasco; mejora en todas las unidades territoriales analizadas, con incrementos de entre el 15% y el 20%, aunque la intensidad de esa mejora no difiere de la que experimentan las medias españolas. (Tabla 3). Se apuntan los primeros indicios, muy limitados todavía, de la acción coercitiva que el nuevo del Estado trata de desarrollar en el ámbito educativo, a lo que se suma el impulso que experimentan las infraestructuras ferroviarias (Acemoglu y Robinson, 2014).

Pero parece que el esfuerzo escolarizador sigue manifestando una mayor consistencia allá donde el terreno educativo se encontraba ya abonado por procesos previos de aprendizaje colectivo. Es, con los matices conocidos, el caso de los tres Territorios vascos. No debe olvidarse, además, que, hablando de la construcción del nuevo Estado, éste sigue manteniendo en los territorios vascos un marco fiscal específico (Conciertos Económicos) que propicia actuaciones descentralizadas atentas a las necesidades propias, entre ellas las educativas.

**TABLA 3**  
*Evolución de las tasas de alfabetización vasca: distribución territorial, 1877-1900*  
(porcentajes  $\geq 10$  años)

	<i>Álava/Araba</i>	<i>Bizkaia</i>	<i>Gipuzkoa</i>	<i>País Vasco</i>	<i>España</i>
1877	56 (Vitoria: 68)	45,6 (Bilbao: 62)	35,8 (SS: 52)	45,6	30,0
1900	73,3 (Vitoria: 83)	62,5 (Bilbao: 77)	53,7 (SS: 72)	61,2	47,0

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

Se progresa, es cierto, pero en este avance siguen pesando todavía con fuerza las viejas presencias. De hecho, la distribución geográfica de la alfabetización vasca de 1900 y los factores fundamentales que la explican difieren muy poco de los del momento de partida (1877-1887). Las tasas medias alavesas siguen manteniendo su primacía, superado ya el segundo umbral de alfabetización; les siguen las vizcaínas (próximas a esa divisoria) y cierran el listado las guipuzcoanas, todavía bastante lejos. Desde su talante urbano, las capitales reproducen, suavizándola, esa jerarquización.

La primacía alavesa responde, mejorada, a la conjunción de factores que apuntábamos en su momento: herencias socio-culturales, condicionantes orográficos, decantación preferente por un hábitat concentrado, escenario sociolingüístico, etc. Las poblaciones más alfabetizadas (con tasas del 75%-85%) siguen localizadas en contextos de valle o llanura, con agricultura mediterránea, de hábitat concentrado y de cultura castellana. Es el caso de Armiñón, Villañane, Lacoymonte y Bergüenda (Valles Alaveses o Cuadrilla de Añana), Lanciego (Rioja) o Iruña, Foronda, Alegría, (Llanada). Por el contrario, la inmensa mayor parte de las que presentan tasas más contenidas (40%-60%) siguen correspondiendo a localizaciones montañosas y con una presencia entre fuerte y relativa del euskara (Aramaio, Lezama, Arrastaria, Legutio, Okondo o Ubarrundia). Los mapas y las pautas explicativas nos resultan conocidos.

En términos generales, el caso vizcaíno se sigue ateniendo a estas mismas pautas. Con tasas máximas de en torno al 70%, las cabeceras de comarca de vieja tradición urbana y comercial (Bilbao, Orduña, Portugalete, Durango o Gernika) se siguen expresando desde el talante “abierto” que les impulsa a potenciar el recurso a la alfabetización y al bilingüismo adaptativo (Tabla 4).

**TABLA 4**

*Evolución de las tasas de alfabetización por comarcas. País Vasco, 1877-1900  
(porcentajes  $\geq 10$  años)*

	Álava/Araba		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Tasas Máximas	Tasas Mínimas	Tasas Máximas	Tasas Mínimas	Tasas Máximas	Tasas Mínimas
1877	60-70	30-40	55-65	10-20	45-55	10-20
1900	75-85	40-60	65-75	25-35	55-75	20-30

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

Lo que quizás llama la atención a la altura de 1900 es la no presencia en los primeros lugares de este listado de las nacientes “ciudades industriales” de la Margen Izquierda del Nervión. Con tasas del 55%-60%, Barakaldo y Sestao (con Basauri en la cabecera del estuario) asoman en una relativa lejanía. Esta extrañeza se difumina, sin embargo, cuando se mide su nivel de alfabetización comparándolo con su inmediato pasado preindustrial. Los resultados son elocuentes: en este periodo, las tasas pasan del 30%-40% al 55%-60%; en 1877, Basauri y Sestao, por ejemplo, no pasaban del 30% y 29% respectivamente, en niveles muy próximos a los de las poblaciones rurales más tradicionales de Señorío. La consolidación del mercado nacional, los efectos de una política económica y fiscal privilegiada, la explotación de una materia prima de valor estratégico en el momento (el hierro hematitas), el desarrollo industrial y urbano, la extensión de infraestructuras viarias y portuarias y el crecimiento demográfico se han comenzado a hacer notar en el marco de la Ría de Bilbao; y, de su mano, unas cotas más elevadas de capital humano. A este respecto, es imprescindible subrayar la presencia de un factor primordial en la conformación del capital humano de estas ciudades industriales: los padrones de 1890 indican que, para esta fecha, entre el 70% y el 75% de su población está compuesto por inmigrantes e hijos de inmigrantes. Pues bien; al menos en un 50% de los casos estos proceden del arco cantábrico (Asturias y Cantabria) y de la meseta norte (Burgos, Logroño, Valladolid, Palencia o Salamanca), zonas ambas las más alfabetizadas de toda España (González Portilla, ed., 2001 y 2014). Los avances alfabetizadores de la comarca industrial vizcaína están ligados en gran medida a su aportación (González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2014).

Por lo que respecta a las poblaciones vizcaínas con niveles más bajos de alfabetización, ninguna novedad. Mejoran su situación, pero sus tasas (25%-35%) siguen situándose muy lejos de las medias vizcaínas (62,5%). Marco montañoso, hábitat más disperso y de perfiles campesinos y euskara se dan la mano básicamente en la comarca centro-oriental de Lea Artibai o en las poblaciones de Arratia/Nervión.

Por lo que respecta al mapa guipuzcoano, sigue ateniéndose a parámetros muy similares a los de 1877-1887. Las poblaciones más alfabetizadas (55%-70%) se asientan en los mismos tres ejes sobre los que se viene sustentando el desarrollo de la provincia: Donostialdea, eje del Ato-Medio Oria-Urola y Valle del Deba. Y, como eje de confluencia, Tolosa. En el extremo opuesto (20%-30%), se mantiene —cierto que mejorada— la Gipuzkoa más rural y campesina, la de hábitat más

extremadamente disperso y profundamente *euskaldun*, que se localiza a lo largo del cordal/pasillo que une al *Mundo del Ernio* con el macizo de Aralar en el sureste provincial. Valen los mismos razonamientos expuestos en el caso de la Bizkaia Oriental o de Arratia/Nervión.

No sería, sin embargo, correcto afirmar que el panorama alfabetizador vasco de 1900 es exactamente el mismo de 1877. A lo largo de este cuarto de siglo sus tasas mejoran notablemente (entre el 15% y el 20%). Lo hacen por igual, tanto en las tres provincias como en todas sus comarcas; y al mismo ritmo, por cierto, que las medias españolas. Pero, más allá de las razones “históricas” ya explicadas, apenas si se vislumbra todavía el anuncio de otras novedades significativas. Los mapas de alfabetización muestran casi idéntico dibujo al de 1877. El peso de las herencias recibidas, incluida su mejora, sigue marcando todavía con fuerza las líneas fundamentales del proceso alfabetizador. Pero, entre 1876 y 1900, asoma con fuerza un escenario renovado, la Ría de Bilbao. Los “nuevos aires” tienen que ver con factores apuntados: mercado nacional, política económica y fiscal, explotación y exportación de hierro, desarrollo industrial... Y es aquí donde comienza a cobrar cuerpo renovado la tesis de la correlación positiva entre “capital humano” y desarrollo. “Adaptabilidad” y “empleabilidad” son los nexos que unen la mejora del “capital humano” con la modernización urbano-industrial.

### 2.3. Un nuevo escenario (1900–1930): el peso de las presencias modernizadoras

Estas nuevas presencias cristalizan en los treinta años siguientes (Tabla 5). Para 1930, prácticamente todo el País Vasco alcanza la alfabetización universal. Es la gran novedad, pero no la única. Durante estos treinta años, las distintas unidades territoriales han acelerado de manera diferencial sus ritmos de mejora hasta el punto de llegar a homogeneizar situaciones provinciales y comarcales; es la segunda gran novedad. Si, a lo largo de este primer tercio de siglo el avance alfabetizador afecta a todo el país, sus efectos son más llamativos en las provincias costeras y, entre éstas, más en el caso guipuzcoano que en el vizcaíno

La potente industria siderometalúrgica y naval se ha asentado en el entorno concentrado de la Ría (González Portilla, ed., 2001), y cobra entidad propia la pequeña y mediana industria guipuzcoana (González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2015). Se afianza, ampliándolo ahora al territorio guipuzcoano, lo adelantado en 1900 para la Ría:

TABLA 5

Evolución de las tasas de alfabetización en el País Vasco, 1900-1930 (porcentajes  $\geq 10$  años)

	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	País Vasco	España
1900	73,3 (Vitoria: 83)	62,5 (Bilbao: 77)	53,7 (SS: 72)	61,2	47,0
1930	89,2 (Vitoria: 91)	86,0 (Bilbao: 90)	86,0 (SS: 92)	86,0	68,0

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

consolidación del mercado nacional, efectos de la política económica y fiscal privilegiada, desarrollo industrial y urbano, ampliación de las infraestructuras viarias, crecimiento demográfico y presencia de la inmigración. Ya no se trata tan solo de Álava; Bizkaia y Gipuzkoa alcanzan las cotas más elevadas. Nos hallamos ante un cambio consolidado que, sin embargo, se lleva a cabo de acuerdo con una gradación que exige ser tomada en consideración (Tabla 6).

Toda Álava se sitúa muy por encima del segundo umbral ( $\geq 70\%$ ). No es solo que una parte muy importante de los municipios de las zonas tradicionalmente alfabetizadas (Llanada, Valles Alaveses o Rioja Alavesa) goce de la alfabetización universal ( $\geq 90\%$ ); también los menos alfabetizados alcanzan el segundo umbral.

TABLA 6

Evolución de las tasas de alfabetización por comarcas. País Vasco, 1877-1930 (porcentajes  $\geq 10$  años)

	Álava/Araba		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Tasas Máximas	Tasas Mínimas	Tasas Máximas	Tasas Mínimas	Tasas Máximas	Tasas Mínimas
1877	60-70	30-40	55-65	10-20	45-55	10-20
1900	75-85	40-60	65-75	25-35	55-75	20-30
1930	90-95	70-80	85-95	65-70	85-95	65-70

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

Ocurre prácticamente lo mismo en los casos vizcaíno y guipuzcoano (Tabla 7). Dieciocho de los municipios vizcaínos más significativos sitúan sus tasas por encima del 90%. Se encuentran entre ellos las ya conocidas villas y ciudad cabeceras de comarca y de vieja tradición mercantil (Bilbao, Gernika, Orduña y Durango), las pertenecientes

TABLA 7

Tasas de alfabetización en el País Vasco según comarcas (1930) (porcentajes  $\geq 10$  años)

		Tasas más elevadas		Tasas más reducidas	
Álava/Araba (77 Ayunt.)	89,2	<b>Vitoria-Gasteiz</b>	<b>91</b>	Zigoitia	67
		Alegria	96	Aramaio	70
		Contrasta	96	Labraza	71
		Elburgo	96	Elvillar	76
		Villabuena	94	Lezama	78
		Artziniega	93	Navaridas	79
		Huetos (Los)	93	Salinillas	77
		Salvatierra	93	Samaniego	78
		Valderejo	93	Lezama	78
		Foronda	92	Villarreal	79
Bizkaia (115 Ayunt.)	86,1	Gauna	92	Laguardia	80
		Laminoria	92		
		<b>Bilbao</b>	<b>90</b>	Amorebieta	64
Gipuzkoa (89 Ayunt.)	86,0	Gernika	95	Amoroto	64
		Orduña	91	Ibarruri	65
		Gordexola	89	Meñaka	66
		Plentzia	89	Murelaga	66
		Arcentales	88	Bedia	67
		Getxo	88	Gámiz-Fika	67
		Portugalete	87	Gizaburuaga	67
		Trucíos	87	Mendexa	68
		Durango/Izurza	86	Aranzazu	69
		Lanestosa	86	Barrika	69
		Mundaka	86	Etxebarri	69
		Arteaga, Muruet	85	Mendata	69
		Barakaldo	85		
		Sestao	83		
		<b>Donostia/S.S.</b>	<b>92</b>	Aia	64
		Olaberria	95	Bidania	64
		Eibar	93	Abaltzisketa	65
		Irún	92	Lezo	65
		Ordizia/Villaf.	89	Asteasu	67
		Zumarraga	88	Aizarnazabal	68
Bergara/Antz.	86	Ataun	69		
Eskoriatza	87	Itsasonso	69		
Getaria, Zarautz	87				
Tolosa	87				
Gabiria	86				
Ordizia/Villaf.	86				
Urretxu/Villar.	86				
País Vasco	86,4				
España	68,0				

Fuente: Elaboración propia sobre Censos de Población, INE.

a la comarca marino-mercantil de Urdaibai (a Gernika se le suman Pedernales, Ajangiz, Mundaka, Arteaga y Murueta) y algunas de las situadas en la comarca castellano-hablante de las Encartaciones (Gordexola, Artzentales, Trucios o Lanestosa).

Es ahora cuando se hace definitiva y expresamente visible el asentamiento de las ciudades industriales, mercantiles y residenciales de las distintas comarcas de la Ría de Bilbao: Bilbao, Margen Izquierda (Barakaldo y Sestao) y El Abra (Portugalete y Getxo). Pero, con todo, donde se hace más llamativamente elocuente este incremento alfabetizador es en el marco que hasta ahora venía constituyendo la cara “deficitaria” del panorama alfabetizador vizcaíno: los pequeños municipios rurales, de hábitat disperso y *euskaldunes* de sus comarcas centro-orientales.

Los 13 municipios con tasas más contraídas cambian ostensiblemente de cara, todos ellos muy próximos al segundo umbral con ganancias destacadas que oscilan entre el 35% -45% respecto de los niveles de 1900.

En todo caso, este proceso de acentuación de la alfabetización vasca alcanza sus cotas de mayor intensidad y expresividad en el caso guipuzcoano. Las villas y ciudades más alfabetizadas intensifican su crecimiento en valores algo superiores a los de las vizcaínas de las mismas características: 25%-30% frente a 20%. Su aceleración respecto de las alavesas es aún más destacada (25%-30% frente a 10%-15%).

Este impulso se materializa en torno a los tres ejes de modernización conocidos: Donostialdea (Donostia-S.S., Irún, Zarautz y Getaria) en el flanco nororiental de la provincia, Valle del Deba (Eibar, Bergara, Eskoriatza) en el extremo occidental, y Valles Alto y Medio del Oria-Urola (Zumarraga, Ordizia/Villafranca, Olaberria, Urretxu/Villarreal y Gabiria) en el eje centro-meridional, con Tolosa nuevamente como punto de encuentro. Pero, al igual que observamos en el caso vizcaíno, donde se detecta la rotundidad del cambio es en el comportamiento de sus núcleos campesinos más “tradicionales”. Tan solo ocho de sus 89 municipios arrojan tasas menores al 70%. Prácticamente todas las poblaciones con tasas menores de alfabetización alcanzan el segundo umbral de alfabetización, muy cerca ya de las tasas mínimas alavesas y —lo que resulta del todo llamativo— a la altura, de las tasas medias generales de Aragón y Galicia y de prácticamente todas las de las provincias meridionales españolas (Núñez, 1992: 235).

En 1930 las tres provincias vascas, sin excepción, sitúan sus tasas a la cabeza de las españolas, junto a Madrid, Santander, Segovia, Burgos, Soria y Navarra. Definitivamente, la “distancia lingüística” ha

dejado de ser disuasoria allá donde lo era pocos años antes. El progreso cuantitativo alcanza caracteres de cambio cualitativo y su comprensión exige ensayar nuevas claves explicativas.

A la hora de explicar el valor analítico de la primacía alfabetizadora vasca, ya no vale el simple recurso a los viejos sustratos, a las “herencias recibidas”. Si en 1900 se apuntaba ya a la influencia ejercida por un Estado en construcción (y en él incluimos lógicamente a las instituciones provinciales y municipales), en 1930 esta influencia ha dejado de ser un simple anticipo. El mercado nacional es un hecho consolidado, y lo es el diseño de las rutas ferroviarias que cosen el territorio (González Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2014: 34-41). A lo largo de estos cincuenta años, particularmente en los treinta últimos, Bizkaia y Gipuzkoa, más industrializadas y urbanizadas que Álava, acortan definitivamente las distancias alfabetizadoras que las separaban de ésta. El proceso de “destrucción creativa” que protagoniza la modernización urbano-industrial se reivindica ahora como factor determinante de esta mejora.

Lo hace obviamente en los medios más urbanizados, pero no es en ellos donde se detectan los últimos matices de este proceso de cambio. Estos se perciben con toda nitidez al observar cómo su influencia se expande por la totalidad del territorio hasta alcanzar a los últimos rincones rurales, dispersos y *euskaldunes* de Gipuzkoa y Bizkaia. En 1924 y desde su rechazo más absoluto, lo percibe el antropólogo y sacerdote J. M. de Barandiarán: “otro ambiente o forma social opuesta a la religión católica y aún a toda religión es la que asoma hoy en las aldeas (...) paralelamente a la nueva forma social urbana [...]” (Barandiarán, 1924: 151-229). No es ya solo que los “segundones” bajen de la aldea a la ciudad; es que la ciudad se infiltra en la aldea. No pocos de sus “segundones” compaginan el trabajo “en el pueblo” con el mantenimiento de su residencia en la “casa paterna”; por medio de la educación/alfabetización adecúan las viejas habilidades a las exigencias de la nueva industria; conservan sus viejas raíces lingüísticas familiares compaginándolas con los nuevos registros oficiales aprendidos en la escuela y armonizan viejos y nuevos valores. Es “*el contacto con gentes extrañas al pueblo, en los talleres, fábricas, obras, deportes, etc.*” (Lecuona, 1924).

Este proceso modernizador cuenta, además, con el impulso destacado de las políticas educativas estatales, provinciales y municipales. En el primer caso, son los años de los *Reglamentos de Primera Enseñanza* de 1900 y de 1905 o del *Decreto de Escuelas Unitarias* de 1910. Por lo que respecta al País Vasco, el *I Congreso de Estudios Vascos*

celebrado en Oñati en 1918 centra una parte importante de sus Conferencias en la enseñanza. Dedicó cuatro de sus cuarenta y cuatro conferencias a las preocupaciones educativas. Superan este número los tres ámbitos temáticos que ocupan los primeros lugares en las preocupaciones del mundo socio-político y cultural vasco del momento: Historia, Genealogía y Heráldica (nueve conferencias), Lingüística y Literatura (ocho) y Economía y Concursos Económicos/Fiscalidad (siete). Por otra parte, los ayuntamientos, especialmente los de sus capitales, duplican e incluso triplican sus presupuestos y el número de sus escuelas. Con la construcción de Grupos Escolares, la política educativa experimenta un indudable salto adelante (Ruiz de Loizaga, 2015: 80-86 y 96-100).

No parece, por tanto, aventurado postular la existencia de una correlación positiva entre desarrollo urbano-industrial, innovación social y alfabetización/formación de capital humano. Pero es posible precisar más aún esta propuesta genérica. Basta con atender a un, tan solo aparentemente, pequeño matiz de carácter interprovincial que se hace patente en la comparación entre los “casos” vizcaíno y guipuzcoano. En 1877 la media de alfabetización guipuzcoana acumula un “retraso” de diez puntos porcentuales respecto de la vizcaína, retraso que se sigue manteniendo en 1900. Pues bien; para 1930 la diferencia ha quedado reducida a cero. Y ocurre otro tanto en lo que respecta a las tasas de alfabetización de sus comarcas más tradicionales. Es más; mientras que, en 1930, son trece las poblaciones “tradicionales” vizcaínas que no alcanzan el segundo umbral de alfabetización ( $\geq 70$ ), en Gipuzkoa su número no pasa de ocho. Claro que, mientras que éstas últimas se agrupan preferentemente en torno a una localización precisa de la geografía guipuzcoana -el cordal que se prolonga desde el macizo de Aralar hasta el “Mundo de Ernio”, aquellas se esparcen por espacios comarcales bastante más amplios (Lea-Artibai, Busturialdea, Uribe, Duranguesado y Arratia/Nervión), esa “otra Bizkaia” situada en el este y centro del Territorio (Delgado, 2009).

Entre 1900 y 1930, Bizkaia y Gipuzkoa han sido capaces de renovar las bases de su desarrollo a un ritmo que les permite alcanzar unas cotas alfabetizadoras idénticas a las alavesas y situarse entre las provincias más destacadas de toda España. Si no resulta descabellado concluir que es el proceso industrializador/urbanizador el que se halla detrás de estos avances, tampoco el afirmar que la “otra industrialización” guipuzcoana parece ofrecer algunas mayores capacidades “inclusivas” que la industrialización de La Ría de Bilbao. La industria familiar asentada en pequeñas ciudades de larga tradición artesana

diseminadas por la mayor parte del territorio guipuzcoano, la dimensión de esas unidades productivas, su irradiación territorial, una oferta más contenida de trabajo y su proximidad a la mano de obra excedentaria del mundo campesino circundante favorecen una simbiosis de la que se benefician ambos componentes (urbano y campesino) en un proceso de retroalimentación múltiple: flujos de trabajo y de capital humano, salarios, alfabetización, ideas, comportamientos, etc. Este proceso de construcción más homogénea de su capital humano encuentra, quizás, un nuevo refrendo en un aspecto nada irrelevante: la alfabetización por sexos. Con una diferencia de tan solo el 4%, Gipuzkoa se sitúa a la cabeza de toda España. Le siguen Navarra (6%), Álava (7%), Barcelona (8%) y Bizkaia (10%). Es cierto que lo reducido de esos diferenciales guipuzcoanos se documenta ya en 1860, pero es a partir de 1900 cuando Gipuzkoa alcanza la primacía que destacamos.

En el caso vizcaíno, por el contrario, las dimensiones y estructura de su industria, su tendencia al monocultivo y a la concentración espacial, caminan a la par de una demanda mucho más cuantiosa de mano de obra. En gran parte, la respuesta a estas necesidades le llegará de otros territorios, básicamente los castellano-leoneses notablemente dotados en cuanto a sus calidades alfabetizadoras (García Abad, 2012). Otra parte, menor, encontrará esa respuesta en los contextos campesinos de las distintas comarcas vizcaínas. En el caso de las más alejadas, aquellas con las que no es posible mantener un flujo diario de ida y vuelta, los vínculos entre la “Casa” de procedencia y la ciudad industrial se debilitan. Con ello, las aldeas de procedencia pierden los retornos de todo tipo, incluidos los culturales/alfabetizadores. Parece poco probable que “los nuevos aires” lleguen a ellas con la frecuencia y fuerza que en el caso guipuzcoano. Es lo que parecen indicar las tasas de algunas de las poblaciones de las comarcas centro-orientales vizcaínas.

## UNA REFLEXIÓN FINAL

La diversidad de los comportamientos socio-educativos característica de un espacio tan reducido como el vasco ofrece un indudable atractivo analítico, teórico y conceptual. Permite, por supuesto, ahondar en el conocimiento de la construcción del capital humano vasco; pero hace posible, al mismo tiempo, aprovechar las ventajas derivadas

de lo reducido de la muestra para trascenderla y tratar de ensayar en ella la verosimilitud de las distintas propuestas explicativas (hipótesis) referidas a la conexión entre desarrollo y capital humano.

La primacía alfabetizadora que, en el contexto español de 1930, compartían los tres territorios vascos con unas muy contadas provincias españolas plantea un primer reto. Los tres territorios y la inmensa mayor parte de sus comarcas gozaban de similares cotas de alfabetización, independientemente de los condicionantes de su orografía, hábitat, estilo socio-económico y características sociolingüísticas. ¿Qué factores podían explicar lo relativamente elevado y uniforme de estas tasas? La comparación con 1877, punto de partida de estudio, aconseja situar las posibles vías de respuesta en tres momentos de significación distinta: 1877, 1900 y 1930. La cronología en que se sitúa el estudio no es irrelevante.

A lo largo de esos años, los tres territorios históricos vascos afrontan la crisis final de su larga experiencia foral. La abolición foral de 1876 significa el final de esa etapa y desde la ventana de los censos de 1877 se dejan ver con fuerza los soportes que sustentaban una sociedad articulada, durante los últimos tres o cuatro siglos, en una cultura pequeño-hidalga empujada a seleccionar entre “mayorazgos” y “segundones” y proclive a preparar a estos últimos para una “salida” digna en el mundo urbano, en el colonial o en los puestos de la Corte, la Iglesia o el Ejército. La paradoja entre el mantenimiento de un modelo social y la discriminación selectiva entre los sucesores propicia un proceso inversamente selectivo de innovación social, de apertura a lo “nuevo” y a la alfabetización. Dentro de este contexto general, las diferencias interterritoriales vendrán matizadas por razón de espacios, orografía, hábitat, decantaciones productivas y modelos sociolingüísticos. Estos “aprendizajes heredados” de largo recorrido marcan el panorama de partida del estudio. En este sentido, los territorios de orografía accesible, de larga tradición mercantil y de habla castellana o bilingües (provincia de Álava, Encartaciones vizcaínas y contextos urbanos) juegan con ventaja.

En 1900, esas viejas pervivencias siguen marcando todavía con fuerza las líneas básicas del diseño. Pero comienzan a asomar nuevas líneas de fuerza vinculadas a la construcción del nuevo Estado y a la nueva economía liberal. La articulación política y fiscal del nuevo Estado liberal de vocación centralizada encuentra en los Territorios vascos una aplicación de carácter paradójicamente descentralizado, los “Conciertos Económicos”. Iniciativa privada, instituciones provinciales y municipios encuentran en esos resquicios de indefinición un caldo de cultivo favorable. La libertad de exportación de hierro, la construcción

progresiva de un mercado nacional y su apoyo en el trazado de las primeras rutas ferroviarias favorece el incipiente desarrollo industrial y urbano en la Ría de Bilbao. Por otro lado, el impulso, todavía muy débil, de las políticas educativas propicia la mejora contenida del binomio desarrollo-capital humano. Pero se trata, todavía, de unos primeros apuntes que asoman en la geografía vizcaína.

Estos se consolidan definitivamente entre 1900 y 1930. Sin dejar por ello de participar en este juego renovado, los viejos sustratos ceden su primacía al asentamiento definitivo de factores innovadores; es un claro ejemplo de “destrucción creativa”. Nos referimos al asentamiento, todavía dubitativo, del Estado, al mantenimiento paradójico de su política económica y fiscal, al afianzamiento del mercado nacional, a la expansión de las infraestructuras ferroviarias, a la expansión, generalizada pero diversa, de las nuevas redes industriales y urbanas (básicamente en Bizkaia y Gipuzkoa), a la igualmente matizada iniciativa empresarial (grandes concentraciones industriales frente a industrias familiares) o a la afluencia de capitales propios y foráneos. Pero hablar de capital humano exige necesariamente hacer referencia específica al impulso modernizador que protagoniza la llegada de una mano de obra con elevados niveles de alfabetización. Según los casos y los momentos, ésta proviene de ámbitos foráneos más alejados (Meseta norte y provincias cantábricas) —es el caso de industrialización de la Ría— o de entornos más próximos, sobre todo en el modelo guipuzcoano. El impulso dinámico protagonizado por los procesos inmigratorios representa un papel primordial.

La correlación entre desarrollo, innovación social y capital humano parece confirmarse, pero lo hace por rutas y de acuerdo con modos y cronologías diferenciados. No existe un paradigma obligado, una guía cuyo seguimiento fiel asegure un éxito garantizado. Las rutas son múltiples y bastante más complejas de lo que cabe suponer. Los procesos de modernización se alimentan de una amplia gama de acciones que tienen que ver con los “logros”, las “innovaciones”, la “inclusión” o la “centralidad”. Pero lo hacen también de manera creativa y paradójica en su relación antinómica con otras vinculadas a la “crisis”, a la “necesidad”, a los “costes”, a la “exclusión” o a la “marginalidad”. “Aprendizajes o desconocimientos adquiridos”, innovaciones propias, imitaciones y adaptaciones, discursos solariegos y prácticas urbanas, nativos e inmigrantes se combinan, de manera bastante más frecuente de lo confesado, para dar lugar a los procesos de desarrollo. Y los cauces de su relación con el capital humano no tienen por qué ser más unívocos y evidentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVITZ, M. (1993): "The Search for the Sources of Growth: Areas of Ignorance, Old and New", *The Journal of Economic History*, 53, 2, pp. 217-243.
- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. A. (2014): *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Barcelona, PAF, S. L.U.
- ANDERSON, C. A. y BOWMAN, M. J. (eds.) (1965): *Education and Economic Development*, Chicago, Aldine.
- BARANDIARAN, J. M. (1924): "Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales", *Anuario de Eusko Folklore*, 4, pp. 151-229.
- BECKER, G. S. (1964): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special References to Education*. New York, National Bureau of Economic Research.
- BENITO PASCUAL, J. de (1990): "La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y las Escuelas del Primeras Letras (1771-1793)", *Las ideas pedagógicas de los ilustrados vascos*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 101-186.
- (1994): *La enseñanza de las primeras letras en Gipuzkoa, 1800-1925*, Donostia-San Sebastián, Gipuzkoako Foru Aldundia.
- BLAUG, M. (1985): "Where are we now in the economics of education", *Economics of Education Review*, 4, 1, pp. 18-27.
- CIPOLLA, C. M. (1983): *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, Ariel.
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2004): "Las disparidades educativas en la España rural contemporánea, 1860-2000: un análisis comparado de las comarcas montañosas", *Revista de Demografía Histórica*, XXII, II, pp. 15-52.
- DÁVILA BALSERA, P. (ed.) (1995): *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- EASTERLING, R. A. (1981): "Why Isn't the Whole World Developed?", *Journal of Economic History*, XLI, pp. 1-19.
- GARCÍA ABAD, R. (2012): "Alfabetización y capital humano inmigrante. Análisis diferencial de los niveles educativos de la población inmigrante en la primera industrialización vizcaína", *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, 38, pp. 741-759.
- GARCÍA ABAD, R., PAREJA ALONSO, A. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2007): "¿Sabe leer? ¿Sabe escribir? El proceso de alfabetización en el País Vasco (1860-1930)", *Revista de Demografía Histórica*, XXV, I, pp. 23-58.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (2004): "Prólogo", en DÍAZ DE DURANA, J. R., *La otra nobleza. Escuderos e hidalgos sin nombre y sin historia. Hidalgos e hidalguía universal en el País Vasco al final de la Edad Media (1250-1525)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, pp. 19-20.
- GERSCHENKRON, A. (1962): "Reflections on the Concept of 'Prerequisites' of Modern Industrialization", en GERSCHENKRON, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Harvard, Harvard University Press, pp. 107-148.

- GONZÁLEZ PORTILLA, M., (ed.) et al. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: Las rías de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2 vols.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., HERNANDO, J. y URRUTIKOETXEA, J. (2015): “Clases medias en un contexto de modernización industrial y urbano, 1876-1930. El País Vasco y sus dos principales escenarios de industrialización”, en BEASCOECHEA GANGOITI, J. M. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.), *Las nuevas clases medias urbanas*, Madrid, La Catarata, pp. 58-78.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- (2014): “Ferrocarril, urbanismo y capital humano. ‘Los procesos vascos’ de modernización (1876-1930)”, en NOVO LÓPEZ, P. A. y PAREJA ALONSO, A. (eds.), *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, pp. 15-56.
- (2015): *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- GOODY, J. (ed.) (1968): *Literacy and traditional Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LECUONA, M. (1924): “La religiosidad del pueblo”, *Anuario de Eusko Folklore*, 4, pp. 1-47.
- LURIA, A. R. (1976): *Cognitive Development. Its Cultural and Social Foundations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MEADE, J. E. (1983): *Una teoría neoclásica del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MITCH, D. (1993): “Educación y crecimiento económico: ¿otro axioma de indispensabilidad? Del capital humano a las capacidades humanas”, en NÚÑEZ, C. E. y TORTELLA, G. (eds.), *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza, pp. 52-56.
- NÚÑEZ, C.E. (1992): *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- NÚÑEZ, C. E. y TORTELLA, G. (eds.) (1993): *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza.
- OSTOLAZA, M. (2000): *Entre religión y modernidad. Los colegios de las congregaciones religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- PÉREZ MOREDA, V. (1997): “El proceso de alfabetización y la formación de capital humano en España”, *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 243-252.
- PIPITONE, U. (1994): *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- POLLARD, S. (1982): *Peaceful Conquest: The Industrialization of Europe 1760-1970*. Oxford, Oxford University Press.

- REHER, D. S. (1977): “La Teoría del Capital Humano y las realidades de la Historia”, *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 254-261.
- RUIZ DE LOIZAGA, M. (2015): *Primeras letras, “Revolución social” y modernización en Bilbao (1876-1920)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU.
- SANDBERG, L. G. (1982): “Ignorance, Poverty and Economic Backwardness in the Early Stages of European Industrialization: Variations on Alexander Gerschenkron’s Grand Theme”, *Journal of European Economic History*, 11, 3, pp. 675-697.
- SCHULTZ, T. W. (1961): *The economic value of Education*. New York, Columbia University Press.
- (1971): *Investment in Human Capital: The Role of Education and of Research*, New York, Free Press.
- (1981): *Investing in People. The Economics of Population Quality*, Berkeley, University of California Press.
- SOLOW, R. M. (1957): “Technical change and aggregate production function”, *Review of Economics and Statistics*, 39, pp. 132-320.
- VIÑAO FRAGO, A. (1982): *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI.
- WATT, I. (1968): “The consequences of literacy”, en GOODY, J. (ed.), *Literacy and traditional Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.